

A large, faint, light-brown illustration of a parrot is the central background element. The parrot is perched on a wooden stand. To its left, there is a hammer and sickle symbol with a five-pointed star above it. To its right, there is a rifle. The entire scene is set against a white background.

PROGRAMA

KURSANT

Destacamento comunista



Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

- Karl Marx



VIVIMOS EN UN PALACIO ESCONDIDO DEL SOL Y ABIERTO A LOS CUATRO VIENTOS. Aquejada por su incapacidad para sostener sus ganancias, la burguesía se abalanza, por un lado, a la guerra para repartirse los mercados; por el otro, al recrudecimiento de la explotación del proletariado. El orden internacional se tambalea ante la amenaza de una nueva Guerra Mundial, y los regímenes capitalistas, sea cual sea la forma político—administrativa que adopten, preparan las armas y perfeccionan sus mecanismos de represión. Efecto y causa de este proceso es el surgimiento ya consumado de una renovada internacional reaccionaria, de carácter filofascista, erigida en vanguardia de los intereses del gran capital para aplastar toda disidencia y garantizar el encuadramiento de todas las clases ante las crisis y guerras venideras.

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA NO CONOCE FRONTERAS, PUES SU CARÁCTER ES INTERNACIONAL. Pero la irrelevancia del comunismo a escala global, cuya expresión política más palpable es la dispersión ideológica y organizativa, exige, en primer lugar, la organización a escala estatal. El marco de actuación inmediato de esta organización es, entonces, España, país imperialista compuesto por cuatro naciones —España, Cataluña, Euskadi y Galicia— y poblado por más de 30 millones de proletarios.

ESPAÑA ES UN PAÍS INDUSTRIALIZADO, ALTAMENTE TECNIFICADO Y REGIDO POR EL GRAN CAPITAL. En España, el proletariado activo, que se cifra en los 18 millones, se arregla de la siguiente forma: 680 mil trabajan en la agricultura; 2,3 millones trabajan en la industria; 1,2 millones trabajan en la construcción, y 13,4 millones en el resto de oficios. Sin embargo, no existe hoy rama de la producción que no opere bajo los

parámetros de la gran industria, la más eficaz forma que posee la burguesía de ejercer su explotación y de alimentar a su sepulturero.

De los 18 millones de proletarios que viven en España —como mínimo y según las fuentes oficiales—, 7 millones trabajan en las 6.000 empresas que aglomeran a más de 250 asalariados, y otros 2,8 millones lo hacen en las 28 mil que emplean entre 50 y 249 trabajadores. La industria manufacturera, fuente del poder del capital y verdadero generador de la plusvalía que los burgueses vampirizan, es la punta de lanza del proceso de monopolización. En sus 1.211 grandes empresas son explotados 850 mil obreros.

LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITAL SE AGUDIZAN. Además del incremento del número de proletarios, fenómeno general y sostenido en todo el globo, las condiciones de bonanza del sistema estatal nacional, ahora en peligro por la inminente crisis mundial, preconizan y facilitan la instauración del socialismo, fase transitiva al comunismo.

Con una tasa de alfabetización casi absoluta, que facilita la comprensión de la teoría revolucionaria; la creciente homogeneización e igualación de las condiciones de vida del proletariado nacional e inmigrante, que tiende a la baja; la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo, que pone en jaque a la familia, pilar esencial del orden material e ideológico burgués; y las capacidades materiales del proletariado reduciéndose sin cesar, las condiciones para el trabajo de los comunistas son las propicias.

PERO LAS MASAS NO SE ALZAN. Suavizado el antagonismo de clases tras siete décadas de creciente prosperidad y refinada represión, hoy en día cualquier erupción de espontaneidad proletaria es rápidamente

aplastada o subsumida por los partidos y sindicatos de la conciliación reformista. Debido a esta dependencia, la clase obrera está desprovista de la capacidad para destruir violentamente el orden burgués, y los grupos que se reclaman comunistas tienden a ignorar los principios más esenciales de la ciencia de la Revolución.

Estos grupos, organizaciones y círculos autodenominados comunistas, que proliferan a lo largo y ancho del territorio presentando magnitudes y líneas diversas, comparten un rasgo decisivo: su marginalidad. Ésta redundando en un estado de dispersión en el que las derivas folclóricas e identitarias hace muchos años que sustituyeron la discusión y puesta en práctica de una estrategia netamente revolucionaria a través del establecimiento de un contacto orgánico con las masas de la clase que dicen defender. Pese a que muchos se reclamen su germen o su existencia definitiva, ninguno constituye el Partido Comunista.

Es por ello que el primer paso de los comunistas, vanguardia de la humanidad trabajadora, en su lucha por acabar con la opresión del hombre por el hombre, es, pues, construir el Partido Comunista, arma histórica del proletariado revolucionario.

ESTOS SON LOS PRINCIPIOS PROGRAMÁTICOS SOBRE LOS QUE SE ERIGE NUESTRA ORGANIZACIÓN. Analizada la coyuntura, extraídas las lecciones históricas, y asimilados los principios fundantes del comunismo, proponemos el siguiente programa de lucha, cuyo propósito inmediato es la creación del Partido Comunista y cuyo fin último es el triunfo de la Revolución Proletaria Mundial que pondrá en manos del proletariado consciente las herramientas para la construcción del comunismo, estadio de emancipación definitiva de la humanidad.



EL PROGRAMA

1. Una sola tarea

1. El principal y único objetivo estratégico de los comunistas de España en la actualidad es la construcción del Partido Comunista siguiendo el modelo del Partido de Nuevo Tipo bolchevique. La historia demuestra que esta es la herramienta de combate primordial del proletariado para erigirse como clase dominante y, con la imposición de sus intereses, emancipar a la humanidad entera. Este, y no otro, es el deber que tenemos los comunistas de España para con la Revolución Proletaria Mundial

2. Ante el presente estado de dispersión y derrota, los comunistas de España tenemos el deber de, como incipiente vanguardia consciente, reconocer esta tarea y adoptar cuantas tácticas sean necesarias para la consecución de este objetivo.

2. Dos tácticas

2.1. Existen dos vías principales para alcanzar el objetivo de construir el Partido: por un lado, proletarizar de nuevo el movimiento comunista mediante el contacto con nuestra clase en los centros de trabajo; por el otro, debatir única y exclusivamente en base a los desafíos que presente este objetivo de construcción. Estas tareas son las dos caras de un solo cometido.

2.1.1. Proletarizar

2.1.1.1. El estado de desorientación, dispersión y derrota del comunismo actualmente se debe en gran medida a la pérdida de contacto con la clase obrera y su lucha. El socialismo científico, antaño ideología del proletariado

revolucionario, ha sido vaciado de su contenido emancipador y se ha convertido en una forma más de análisis y organización a expensas de los intereses de la pequeña burguesía radicalizada.

2.1.1.2. Para contrarrestar esta tendencia, debemos recordar y aplicar la exigencia revolucionaria de que la vanguardia tiene que estar formada por los elementos más avanzados del proletariado. Es por esto que los comunistas tenemos la obligación de ir a buscar a los futuros cuadros del Partido Comunista en las ramas de la producción donde las condiciones de trabajo sean más favorables para la revolucionarización de sus miembros.

2.1.1.3. Debemos trabajar dentro del proletariado y junto al proletariado para conseguir su elevación a clase dirigente, para empezar a construir de nuevo la independencia política, organizativa e ideológica del comunismo que se concretará en la construcción del Partido de Nuevo Tipo.

2.1.1.4. La creación de la vanguardia debe alejarse de las clases o fracciones subsidiarias, por muy progresistas que sean o por muy radicalizadas que estén: la aristocracia obrera y la pequeña burguesía no pueden encabezar este proceso. El proletariado debe ser la fuerza motriz que guíe la labor de reconstrucción del Partido desde sus cimientos.

2.1.1.5. El puesto de trabajo es el sitio principal donde se tiene que desenvolver el militante comunista: es allí donde temple su carácter y disciplina, donde se reconoce con sus hermanos de clase y donde comprende cual es la verdadera situación, necesidades y anhelos del proletariado. Este proceso de proletarización, por tanto, no consiste solo en el reclutamiento de nuevos camaradas, sino que es a su vez un proceso de encuadramiento y elevación de los comunistas ya existentes.

2.1.1.6. De todo lo dicho se desprende que este proceso de proletarización no pasa por la entrega voluntarista y economicista en la militancia sindical, ni tan siquiera por la agitación y organización de los centros de trabajo en su totalidad. En el momento actual, el objetivo de este desempeño entre las filas del proletariado es la detección de las ramas y fracciones más favorables para desarrollar en ellas un trabajo de selección y elevación de los elementos más avanzados. El fin último es la formación de círculos de obreros comunistas en los puestos de trabajo. Esta tarea reclamará la realización de actividades de agitación y propaganda y la participación en las reivindicaciones y luchas que el proletariado de estos centros impulse, incluso la militancia en sindicatos de distinto signo si es necesario. Sin embargo, todas estas labores deberán supeditarse al objetivo mencionado.

2.1.2. Debatir

2.1.2.1. Los comunistas no pueden ser ajenos a la existencia de distintos elementos individuales, círculos, destacamentos, grupos de estudio y organizaciones que se reclaman herederas de la tradición revolucionaria y que conforman lo que vagamente se denomina movimiento comunista español. Pese a que ninguna de estas plataformas es el Partido, es el deber de todos los revolucionarios reconocer que en ellas se encuentran muchos camaradas honestos dispuestos y destinados a contribuir a la tarea que nos ocupa.

2.1.2.2. La unión de todos los comunistas solo puede conseguirse mediante la superación de la discusión estéril, folklórica, identitaria y abstracta que hoy domina. Debemos avanzar hacia el establecimiento de unos términos de debate en los que éste esté completamente subordinado

y condicionado por los avances estratégicos hacia la realización de nuestro objetivo. La consecución de esta tarea permitirá deslindar los campos entre aquellos con un compromiso honesto y la quintacolumna oportunista.

2.1.2.3. Gran parte de este proceso de unión pasará por el combate contra el revisionismo. Pese a que existan comunistas honestos en muchas organizaciones, la mayoría de ellas presentan una línea ideológica y un enfoque estratégico abierta o encubiertamente contrarios a los intereses del proletariado. Es por ello que este proceso de convergencia no se dará a través de una mera unión progresiva. Su éxito dependerá en gran medida de la disputa teórica, estratégica y práctica con aquellas organizaciones, grupos y destacamentos que se visten de comunistas pero cuyo mayor cometido es impedir el surgimiento de un Partido verdaderamente revolucionario.

2.1.2.4. La superación de los términos actuales del debate es la condición de posibilidad de la creación de una línea ideológica netamente comunista. Lejos de las concepciones idealistas, que entienden la teoría como algo que se puede y debe adquirir plenamente antes de pasar a la práctica, debemos asumir que la teoría no es más que la elevación a consciencia de la práctica humana como forma de superar los desafíos que esta presenta. Armados con la concepción dialéctico—materialista de la realidad, nuestra única forma de alumbrar una línea revolucionaria pasa por la contrastación práctica de la efectividad de nuestras conclusiones.

2.1.2.5. Los comunistas deben emplear todas las herramientas a su disposición para el contacto, la difusión, el debate y la comprobación colectiva de sus resultados. La crítica y la discusión honestas deben imponerse al reduccionismo, a las alineaciones tacticistas, a los silencios interesados y a los titubeos. El error no es ni por asomo el mayor de los

problemas. Sí lo son los encastillamientos, las fórmulas cerradas y las estructuras antidemocráticas que fomentan o impiden superar las desviaciones.

2.1.2.6. Las estructuras organizativas existentes deben servir a la revolución, y no a la inversa. Todos los comunistas deben estar dispuestos a renunciar al espíritu de círculo y/o a la adhesión a unas siglas en aras de construir el Partido. Mediante el debate y los contactos, todos los revolucionarios deben estar dispuestos a avanzar hacia mayores niveles de integración organizativa para superar gradualmente el estado de dispersión actual. El punto de llegada de este proceso es la constitución del Partido Comunista.

3. Conclusión

3.1. Las dos tácticas propuestas, proletarizar y debatir, son las dos caras de un mismo objetivo estratégico: la construcción del Partido Comunista. Sin la proletarianización del movimiento comunista es impensable la superación del estado actual del debate. Sin el debate, será imposible llevar hasta las últimas consecuencias y sacar conclusiones relevantes del proceso de proletarianización.

3.2. Dos tácticas, un solo objetivo. Cada uno de nosotros, cada uno de los comunistas que habitan este Estado, organizados o no, estemos donde estemos, tenemos el deber de trabajar en una misma dirección, de una misma forma, para que sea el desarrollo del propio movimiento el que nos imponga el camino a seguir y así, llegado el momento, confluir. Confluir para crear, confluir para crecer, confluir para vencer. Confluir para erigirnos como vanguardia y alcanzar así nuestro principal objetivo en este momento histórico: la construcción del Partido Comunista. Este es apenas el paso inicial

hacia la Revolución Proletaria Mundial y el triunfo del comunismo como estadio de emancipación última de la humanidad. La tarea es ingente y las fuerzas aun reducidas, pero contamos con el ejército más numeroso de la historia. Como futura vanguardia, nuestro deber es ponernos a la altura.



EXPLICACIÓN

1. Una sola tarea

El Partido Comunista, como autoorganización de la vanguardia obrera consciente, es el único agente histórico capaz de conducir el proletariado a la victoria. Sin embargo, la condición de Partido no puede decretarse. Para que una organización pueda erigirse en Partido debe reunir a todos los comunistas bajo un modelo organizativo que garantice la elaboración de una estrategia verdaderamente revolucionaria y la fuerza capaz de imponerla. La experiencia histórica más exitosa de nuestra clase, la revolución bolchevique, nos ha legado, entre otras muchas cosas, esta forma organizativa bajo el nombre del Partido de Nuevo Tipo. Este modelo funciona a través del centralismo democrático y está compuesto por la vanguardia consciente, sin confundirse con la clase a la que tiene el deber de dirigir. Sus militantes deben estar dispuestos a dedicar toda su vida a la revolución y este compromiso debe traducirse en una disciplina incólume.

El Partido Comunista, en última instancia, debe ser internacional. El capitalismo ha subsumido bajo su lógica voraz todos los rincones del planeta; el proletariado, en consecuencia, y pese a las significativas diferencias entre territorios, comparte alrededor del globo la misma opresión y el mismo objetivo. Es por ello que debe organizarse a escala mundial. Por esta razón nuestro deber es construir el Partido Comunista, sin apellidos. Ciertamente este proceso pasará, muy probablemente, por la constitución de Partidos circunscritos a territorios concretos que se corresponderán con los Estados existentes. Sin embargo, nuestro objetivo debe ser la construcción de un Partido lo más amplio posible teniendo en cuenta nuestro radio de acción

real. Si existen coyunturas similares o conexiones relevantes en la situación del proletariado en distintos Estados, si existen o podemos generar las facilidades logísticas necesarias, los comunistas tenemos el deber de ampliar nuestra organización más allá de las fronteras burguesas, alejados de cualquier forma de chovinismo o reduccionismo heredado. Es por esta razón que no llamamos a construir el Partido Comunista de España, no solo.

El caso es que hoy en día no existe este Partido. Existen a lo sumo distintas organizaciones que se reclaman herederas de la tradición revolucionaria. Sin embargo, ninguna de ellas presenta las características mencionadas del Partido de Nuevo Tipo. La dispersión existente en el seno del movimiento comunista, nombre ambiguo que se la ha dado al conjunto de elementos, grupos, destacamentos y «Partidos» que se reconocen como tales en España, es la mayor prueba de lo que señalamos. Solo si reconocemos esta realidad podremos los comunistas asumir y llevar a cabo la tarea que la coyuntura histórica nos impone.

2. Dos tácticas

2.1.1. Proletarizar

La necesidad de proletarizar el movimiento comunista no responde a un deseo moralista e izquierdista pequeño burgués de que los «oprimidos» sean partícipes de su liberación. Esta obligación se deriva de una lectura materialista de la máxima de que la emancipación del proletariado solo puede ser obra de sí mismo. Solo si el movimiento comunista vuelve a estar en contacto con el resto de la clase ahí donde más claramente se manifiestan sus intereses compartidos — esto es, en el centro de trabajo — podrá salir del atolladero en que se encuentra ahora mismo y liberarse de la influencia

ideológica de otras clases. Solo si el conocimiento y los anhelos del proletariado consciente determinan los debates y, con ello, la dirección del movimiento, podremos avanzar hacia la creación del Partido. Esto no significa, bajo ningún concepto, claudicar ante la conciencia espontánea de nuestra clase. Los comunistas debemos ir a la cabeza como vanguardia. Sin embargo, solo el contacto con el proletariado y su participación activa en este proceso puede enderezar un rumbo hoy completamente condicionado por la influencia de otras clases.

Este influjo de clases o fracciones de clase ajenas a los intereses del proletariado entre las filas comunistas es hoy más fuerte que nunca. Los elementos que engrosan hoy en día las filas de las organizaciones llamadas comunistas provienen mayoritariamente de la aristocracia obrera y de la pequeña burguesía. El oportunismo que les es característico y su vocación conciliadora y aspiracional no solo se manifiestan en las dinámicas militantes, sino que dan lugar a propuestas estratégicas y tergiversaciones ideológicas abiertamente revisionistas. El reclutamiento masivo entre el estudiantado y las aspiraciones académicas y/o funcionariales de la mayoría de sus miembros son apenas expresiones secundarias de su extracción de clase.

Este proceso de proletarización, como decíamos, pasa por entrar en contacto con nuestra clase en los centros de trabajo. La función de esta apuesta es doble: por un lado, analizar cuáles son las ramas de la producción más susceptibles de ser organizadas y seleccionar en ellas los elementos más avanzados de la clase para incorporarlos a la tarea de construcción del Partido; por el otro, aumentar mediante este trabajo el conocimiento de los comunistas ya existentes de la situación del proletariado en nuestro territorio, encuadrarlos y temprarlos en las tareas de agitación, propaganda y

organización que deben y deberán desarrollar. El objetivo último de esta labor es la cristalización de este esfuerzo en la creación de círculos de obreros comunistas en los centros productivos capaces de participar como un agente más en la tarea de construcción. Se tratará, pues, de círculos, y no de células, porque estas segundas implican un mayor grado de desarrollo organizativo y estratégico derivado de su integración en una estructura partidaria capaz de hacer la revolución. Pese a este menor grado de integración, lo óptimo será que estos círculos se vinculen orgánicamente con los destacamentos que hayan contribuido a crearlos en aras de avanzar en la prefiguración de una estructura partidaria.

En pro de este fin, los comunistas tienen el deber de adoptar cuantas tácticas sean necesarias para realizarlo. No obstante, es decisivo que en ningún momento se pierda de vista este objetivo principal como razón de ser de este contacto y/o despliegue. Dado lo reducido de las fuerzas existentes, al menos de momento, es importante, cuando sea posible, priorizar vías de contacto que supongan maximizar el impacto en relación con el volumen de trabajo. Aunque no sean tareas plenamente separables, nuestro objetivo no es la revolucionarización extensiva del proletariado, puesto que no tenemos ni el alcance ni las herramientas necesarias para llevarla a cabo. Nuestra meta es la selección y elevación de aquellos elementos capaces de contribuir a la construcción del Partido.

2.1.1. Debatir

La imposibilidad de romper la circularidad estéril de los debates en el seno del movimiento comunista se debe a la pérdida de cualquier vinculación estratégica de estos con la realización de tareas definidas para avanzar. Aunque evidentemente reconocemos la teoría como un momento de la

práctica, como materialistas también sabemos que cualquier debate sobre la corrección de un análisis o de unas tesis aislado de esta práctica es un problema puramente escolástico. Es por esta razón que la discusión entre comunistas tiene que volver a estar determinada por las tareas, avances y retrocesos que nuestros objetivos como comunistas nos impongan.

Este proceso tiene distintas dimensiones, a la vez causa y consecuencia de su realización. Por un lado, superar la adhesión folklórica e identitaria alrededor de ciertas figuras y experiencias. Esto no significa, evidentemente, que no deban reivindicarse si son portadoras de una verdad universal aún vigente para el proletariado. Sin embargo, las más de las veces parece que la actualidad de las conclusiones históricas pasa a un segundo plano porque, justamente, no hay práctica que pueda demostrar su corrección o error. Por otro lado, debemos habilitar canales de contacto y comunicación adecuados. Hoy en día, gracias a las redes sociales y a internet en general, esta tarea parece ser más fácil que nunca. No obstante, el medio nunca es inocente y debemos ser conscientes de ello. Esto no significa que debamos abandonar su uso, sino que hemos de avanzar hacia la creación de canales propios que no estén condicionados o directamente controlados por nuestro enemigo de clase. Contemplando todas las medidas de seguridad necesarias, el contacto presencial sigue siendo la forma más óptima de garantizar la comunicación y evitar malentendidos.

Este proceso de desplazamiento del debate tiene como objetivo contribuir a la unión de todos aquellos comunistas honestos que se hallan tanto en organizaciones revisionistas, círculos y destacamentos, como aquellos que se encuentran aislados. Si embargo, este llamamiento a la unión no puede y no podrá ser nunca abstracto. La progresiva conformación de

una línea revolucionaria, la resolución de las disputas necesarias para avanzar en este proceso de construcción del Partido, deberá darse en confrontación directa con el revisionismo imperante. Ya en el apartado anterior hemos hecho mención al influjo de clases con intereses ajenos a los del proletariado en el seno del movimiento comunista. Debemos demostrar, mediante la confrontación de tesis y la práctica, su condición de enemigos de la revolución, y así sustraer de su influencia a todos aquellos revolucionarios honestos que hoy en día titubean ante sus tergiversaciones e influencia.

3. Conclusión

Las conclusiones son claras y simplemente resumen el contenido expuesto y desarrollado a lo largo del documento. La única explicación que requieren es una que, por evidente, no deja de ser necesaria. Este no es nuestro programa. Se trata de un Programa de mínimos para que todos los comunistas nos pongamos a la altura de la responsabilidad histórica que tenemos. Es por ello que lo hemos redactado en unos términos en los que todo revolucionario honesto pueda hacérselo propio. Parte del reconocimiento de la derrota e intenta proponer vías para salir de ella para así volver a constituirnos como fuerza histórica capaz de encarnar las esperanzas de los oprimidos y el terror de los explotadores. Nada más, pero nada menos.



